

Bibliotecas, bibliotecarios y sociedad: un enfoque epistemológico

Rivero Rojas, Guillermo

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5124>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

BIBLIOTECAS, BIBLIOTECARIOS Y SOCIEDAD: UN ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO

GUILLERMO RIVERO ROJAS*

Las bibliotecas aparecieron desde los orígenes de la civilización, prácticamente desde que surgió la palabra escrita. Cuando la tradición oral fue insuficiente para transmitir de generación en generación todo el conocimiento y los valores culturales que se deseaban preservar, vieron luz las tabletas de arcilla. En ellas, los intelectuales, gobernantes, artistas, administradores, etc., grabaron con signos cuneiformes todo aquello que les interesaba conservar a lo largo del tiempo. Así, surgió una nueva institución social encargada de preservar, administrar y diseminar todo el contenido de aquella producción de objetos materiales. Desde ese momento, la finalidad de las bibliotecas quedó perfectamente definida. A lo largo de la historia de la civilización, desde Sumeria, pasando por Egipto, por la cultura grecorromana, por la Edad Media, el Renacimiento y hasta nuestros días, las bibliotecas han sufrido una serie de transformaciones. Han pasado de las tabletas de arcilla a los pergaminos, a los papiros, a las tablillas enceradas, a los rollos, a los libros, a los discos compactos, a las bases de datos, a los discos láser, etc. En cada época, las condiciones sociales, culturales, técnicas y científicas han tenido un impacto directo en las bibliotecas. Para sobrevivir y continuar cumpliendo con el fin para la cual fueron creadas, las bibliotecas tuvieron que modificarse e incorporar dentro de su estructura y organización las nuevas tecnologías. De igual manera, tuvieron que adaptarse a los cambios sociales y culturales de cada época. A pesar de todos los cambios que se han dado desde su origen, las bibliotecas llegan hasta hoy manteniendo intacta su finalidad: preservar y diseminar la herencia cultural de la sociedad.

La historia de las bibliotecas nos muestra con transparencia la importancia que han tenido a lo largo del desarrollo de la civilización. Veamos algunos ejemplos ilustrativos. Se dice que Aristóteles, en la Grecia Clásica, era un gran amante de la sabiduría y que coleccionó una gran

* Profesor Titular y Jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de las Américas—Puebla.

cantidad de libros, constituyendo de esta manera una gran biblioteca. Ante la problemática de administrar su colección, desarrolló sistemas de clasificación del conocimiento para poder agrupar sus libros por disciplina. Por ejemplo, todos los de botánica juntos, los de tragedias en otro sector, etc. Inclusive se dice que los libros que trataban sobre entes no físicos, los había colocado "más allá de los de física"; por tal motivo, desde ese momento se llama a los libros que tratan de objetos no físicos, como el alma, Dios, etc., libros de "metafísica". Se puede decir que Aristóteles realizó los primeros intentos sistemáticos de clasificación del conocimiento y que estos intentos resultaron en los primeros esquemas de clasificación para bibliotecas.

Es posible que parte de la biblioteca de Aristóteles se haya incorporado a la biblioteca de Alejandría, la cual llegó a tener durante el periodo de los Ptolomeos más de 10,000 documentos clasificados y puestos a la disposición de filósofos, académicos y gente letrada. La biblioteca de Alejandría no tenía nada más libros, sino especímenes botánicos y zoológicos, artefactos, y objetos de arte. Se constituyó como un gran museo de historia natural y cultural al servicio de la comunidad intelectual de la región. Por supuesto, los sistemas de clasificación del conocimiento y su aplicación dentro del ámbito bibliotecario se desarrollaron y perfeccionaron más.

Muchas y variadas colecciones existieron en la antigüedad, en Egipto, en Grecia, en Roma, etc. Todas desaparecieron, pero algunos de los materiales contenidos en ellas pasaron de mano en mano, de biblioteca en biblioteca, de cultura en cultura, de país en país, de una época a otra, hasta llegar a nuestros días. No es venturado decir que, gracias al oficio de bibliotecarios, bibliotecólogos y bibliófilos, quienes rescataron y preservaron los materiales culturales de épocas pasadas, fue posible el Renacimiento. Así, pues, la historia de las bibliotecas nos muestra la importancia y el impacto que han tenido en la historia de la civilización y en la conformación de diversas culturas.

Por cultura se entiende el cúmulo de inventos, arte y totalidad de ideas y creencias que hacen diferente al hombre de los animales. La forma en que la gente hace las cosas, usa las herramientas, se lleva con los demás, las palabras que usa y cómo las usa para expresar conocimientos, sentimientos y emociones a otros miembros de la sociedad. Para visualizarla mejor, y comprender cómo las bibliotecas se insertan dentro de ella, podemos imaginar a la cultura como un triángulo.¹ El lado A corresponde al equipo físico, a las herramientas o instrumentos. Desde el hacha y la flecha de piedra hasta los cohetes espaciales y los rayos

¹ BHERA, Jesse. *Introduction to library science*. Libraries Unlimited, Littleton-CO., 1976.

láser. Para que este lado de la cultura se construya, requiere de los otros dos, y responde a necesidades y demandas específicas de la sociedad. El lado B del triángulo representa la totalidad de la herencia intelectual, la totalidad del conocimiento acumulado por sus miembros: el verificado, las teorías, las creencias, la experiencia, los mitos, las leyendas y las creaciones de la imaginación. Todo este bagaje representa la concepción filosófica que la sociedad tiene del universo en que se encuentra, y se codifica en costumbres y tradiciones que operan a través de instituciones y agencias, estableciendo normas de conducta social. La comunidad intelectual puede marcar los límites de los instrumentos y condiciones sobre la organización social. Las herramientas no se crean si no hay un conocimiento para su diseño y fabricación y si no hay una comprensión de las instituciones y sus conductas sociales. El tercer lado del triángulo, el lado C, representa a la organización social, a las instituciones y agencias subordinadas que controlan y dan realidad al complejo social. Así, pues, para que una cultura tenga la cohesión necesaria para que sobreviva, son requeridos los tres elementos: equipo físico (herramientas, instrumentos, mecanismos); conocimiento acumulado (creencias, mitos, experiencia, etc.); y la estructura de organización social.

Los tres lados del triángulo se mantienen en compleja interacción, constituyendo el entramado cultural. Este tejido vivo de actividades adquiere una forma determinada por las instituciones que le dan realidad. Es mediante las instituciones como los miembros de una sociedad imponen su voluntad sobre la sociedad de acuerdo a los objetivos y valores que busca, estableciendo sanciones, tabúes y tradiciones que tienen que ver con todos los aspectos de la vida humana. Instituciones como la familia, la ley, la religión y la educación dan lugar a agencias como las cortes, las iglesias y las escuelas. Las bibliotecas, junto con el sistema educativo y la industria del conocimiento, son entonces una de las agencias mediante la cual la institución educativa ejerce su influencia. La dinámica y constante movimiento del entramado social nos permite explicar porqué las bibliotecas, más que iniciar el cambio social, se innovan a sí mismas para reflejar los cambiantes objetivos y valores sociales.

Los cambios culturales y tecnológicos producen confusión en las bibliotecas, pues éstas tienen que estar reexaminando constantemente las nuevas circunstancias para el efectivo cumplimiento de su misión y objetivos. A fin de no osificarse y no volverse obsoletas, las bibliotecas deben estar constantemente definiendo y redefiniendo los intereses de la sociedad. ¿Hasta qué punto una biblioteca debe ser reactiva, es decir, satisfacer necesidades expresas; estar preparada para satisfacer las necesidades cuando surjan; o imponer los materiales aunque no sean los necesarios y modificar a la sociedad en términos de la biblioteca? Esto dependerá de la capacidad de los bibliotecarios para comprender la so-

ciudad a la que sirven. Idealmente, la biblioteca debe reflejar los intereses y valores de una cultura, constituyéndose como un paradigma o imagen del mundo. Por ello, el bibliotecario debe ser considerado, además de conocedor y administrador de fuentes documentales y de información, como un analista o filósofo social. La epistemología social o sociología del conocimiento es fundamental para el bibliotecario, pues le permite un marco teórico y de referencia desde el cual puede analizar y comprender el entramado intelectual y de valores de la sociedad, obteniendo una percepción totalitaria del medio.

Los cambios tecnológicos del presente siglo, y en particular la aparición de la computadora, han impactado profundamente a la sociedad contemporánea y, en consecuencia, a las bibliotecas. El mundo cambia rápidamente y nuestra civilización se vuelve cada día más compleja. Al mismo tiempo, se hace más importante y necesario que el conocimiento registrado llegue a más y más gente. Las necesidades actuales de información y la tecnología disponible para satisfacer tales necesidades han modificado las formas tradicionales de los sistemas bibliotecarios. Se imponen, de esta manera, nuevos requisitos de conocimiento profesional y de actualización del bibliotecario. Además de ser un epistemólogo social, el bibliotecario contemporáneo se ve en la necesidad de tener conocimientos de computación, de redes, de bancos de datos, de procesos automatizados de indización y de síntesis del conocimiento, etc. Las formas de clasificación y catalogación han cambiado radicalmente de como eran durante la primera mitad del siglo xx. Ahora es necesario, por ejemplo, reconocer formatos MARC (MACHINE Readable Cataloging). La incorporación de los sistemas de cómputo en las bibliotecas repercute de tal forma en ellas que su estructura interna tiene que redefinirse y cambiarse. Para que estos cambios puedan darse correcta y adecuadamente, los bibliotecarios deben comprender con claridad los pasos que se requieren para lograrlos.

Lo anterior nos indica que es necesario replantear la educación del bibliotecario. La bibliotecología tradicional se debe actualizar para formar a un nuevo tipo de bibliotecario. Uno que, además de ser bibliotecario y epistemólogo social, sea un "científico de la información" ("information scientist"). Esto no significa que el nuevo bibliotecario deba ser un Ingeniero en Sistemas propiamente dicho, pero debe de estar capacitado para poder llevar al cabo tareas de automatización en bibliotecas y en otras agencias y centros de información. Así, podemos decir que para que las bibliotecas sigan cumpliendo con la finalidad para la que fueron creadas, es requisito contar con bibliotecarios preparados tanto en la bibliotecología tradicional, en la sociología del conocimiento o epistemología social, y en las ciencias de la información y de sistemas automatizados.

Ya entramos de lleno a la revolución informática. Esta revolución ha cambiado las formas tradicionales de trabajo y de producción, transformando a la sociedad hacia una sociedad orientada a los servicios. Ha provocado una serie de cambios de los cuales las bibliotecas no se pueden sustraer. Las bibliotecas deben de cambiar nuevamente, junto con la sociedad, así como cambiaron las bibliotecas de papiro, o de libros y revistas. Ahora veremos, asimismo, bibliotecas de discos compactos y láser, de imágenes y audio, de sistemas multimedia y de realidad virtual. Bibliotecas interconectadas con otras bibliotecas y centros de información y documentación y con el mundo, mediante grandes y complejas redes de transmisión de datos: fax, satélite, etc. Es por ello necesaria una nueva cultura bibliotecológica, una sociedad que reconozca la importancia del papel cultural de las bibliotecas, y un nuevo bibliotecario que tenga la visión y los conocimientos para imprimir en este tipo de instituciones la dinámica y la dirección que requieren y requerirán en el futuro.